

liberación y comuni3n en la carta I de Juan

La primera carta de S. Juan es un escrito de los m1s tard1os del N. T. Ser1 la "comunidad joanea", grupo de cristianos comprometidos por la Palabra de Dios, quien har1 cuajar el documento. Cristianos que reflexionaban, recordaban y comentaban los hechos y dichos de Jes1s; que viv1an sus liturgias y homilias, que ten1an sus "normas de comuni3n", y que rezaban juntos, alabando y dando gracias a Dios. Una comuni3n sencilla y profunda, que tambi3n siente, al contacto con la realidad, el choque con el mal. As1, a bastantes a1os de la muerte de Jes1s, toma forma esta primera carta, que bien puede llevar como t1tulo: "Hacia la esencia del cristianismo".

Hay una cosa clara en este escrito: el cristianismo es una *LIBERACION* para una *COMUNION*. La afirmaci3n es sencilla y densa al mismo tiempo, es f1cil y profunda, plenitud total para los que ya han empezado a vivirla. Despu3s sienten la necesidad de comunicar esta *BUENA NOTICIA*, de escribirla para todos, a fin de que "su gozo sea completo" (1,4). Y este es el anuncio solemne, lleno de alegr1a que nos trae el pr3logo de la carta: la Palabra de Vida se manifest3, la hemos

visto y tocado (1,1-2). Esta es la gran *liberaci3n* que nos anuncia el cristianismo y nos lo anuncia... "para que tambi3n vosotros est3is en *comuni3n* con nosotros. Y nosotros estamos en comuni3n con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1,3).

Ah1 queda presentada la s1ntesis: la *Palabra liberadora* que se manifiesta y que produce la *Comuni3n* de los hombres entre s1, y de todos con el Padre y Jesucristo, en el marco aut3nticamente cristiano de la alegr1a.

I.—LIBERACION

No' encontramos la palabra liberaci3n, ni libertad, expresas en la primera carta de san Juan; pero s1 hay todo un maravilloso desarrollo de lo que constituye la *liberaci3n cristiana*.

Con esa combinaci3n de palabras opuestas, tan caracter1stica del estilo de Jn, se nos indica en esta carta el estado del hombre y de la vida, antes y despu3s de la liberaci3n: tinieblas-luz, mentira-verdad, odio-amor, muerte-vida, idolatr1a-fe esp1ritu de error-esp1ritu de verdad... As1 como tambi3n el proceso completo que comienza

por la vida que se manifestó... que vimos, contemplamos, conocemos, y ahora damos testimonio para que se realice la comunión total deseada por el Padre y llevada a cabo por su Hijo (1,1-4).

1 ¿QUE ES LA LIBERACION?

En la primera de Jn la liberación primeramente es:

A. **CONOCIMIENTO** verdadero y auténtico que se comprueba en la "guarda de los mandamientos" (2,4);

—conocimiento "del que es desde el principio" (2,13);

—la unción del Santo lo produce en nosotros (2,20);

—es el conocimiento de la Vida eterna, que esa unción asegura, "sin necesidad de que nadie os lo enseñe" (2,25-27);

—produce en el hombre un saber y un discernir la propia conciencia, las falsas posturas y las auténticas, y una discriminación verdadera de los malos y buenos espíritus: el que tiene una postura de amor *sabe* que ha pasado de la muerte a la vida (3,14);

—conoce el amor auténtico, en que él dio la vida por nosotros (3,16);

—nos reconocemos en el buen camino, el de la verdad, cuando amamos con obras (3,18-19);

—fácilmente percibimos el espíritu de Dios (4,2), así como diferenciamos el espíritu de la verdad y el espíritu del error (4,6);

—es un conocimiento que no tiene el mundo (3,1), porque no creyó en él, no lo reconoció en su manifestación, ni aceptó a los que acogieron su mensaje; por eso ese mundo odia, aborrece (3,13) y permanece en la muerte;

—y, por último, esos que creen en el Nombre del Hijo de Dios, esos que aceptan la manifestación de la Palabra de Vida, esos que han sido liberados por su fe, se dan cuenta que tienen la Vida Eterna (5,13).

B. Es por eso por lo que la Liberación, además de ser Conocimiento, es **VIDA**:

Vida Eterna, que se manifestó (1,2);

—Vida Eterna, que es creer en el Nombre del Hijo de Dios (5,13);

—y Vida Eterna, que está en el Hijo, porque: "quien tiene al Hijo tiene la Vida; y quien no tiene al Hijo no tiene la Vida" (5,12).

2) ¿QUIEN NOS LIBERA?

Es clara en nuestra carta la misión de Jesucristo: El es el que lleva a cabo la obra de liberación en nosotros:

—"el que estaba con el Padre y se nos manifestó" (1,2);

—es Vida y Palabra de Vida (1,1). Palabra creadora que al principio hizo el mundo (Jn 1,3);

—la sangre de Jesús nos purifica (1,7);

—Jesús, el justo, víctima de propiciación (2,1-2). Y, en caso de pecado, El es el que aboga por nosotros ante el Padre;

—"El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (3,8). Nacido de Dios, nuestro libertador, constituye en hijos adoptivos de Dios a aquéllos que quedan liberados de las obras del diablo;

—"Dios envió a su Hijo único para que vivamos por medio de El" (4,9);

—porque nos amó, "nos envió a su Hijo como propiciación" (4,10).

3) EL CAMINO DE LA LIBERACION: LA VERDAD.

El escrito que estamos analizando no nos deja lugar a dudas acerca de la autenticidad de la vida cristiana. Nos aclara fielmente lo auténtico y lo falso al tratar de vivir en la LUZ, el AMOR y la FE. No son palabras ambiguas. Usa VERDAD y MENTIRA; habla de verdadero, espíritu de verdad, mentiroso y error; en total, veinticinco veces aparecen estos juicios que clasifican positiva o negativamente las actitudes y acciones de los hombres.

a) *La Verdad en la LUZ*

Comienza la primera parte de esta carta dándonos la definición de Dios como LUZ: "Dios es Luz y en El no hay tiniebla alguna" (1,5). Al manifestarse la Luz, el hombre ha quedado liberado de las tinieblas: el pecado. Pero, mientras el hombre camina por este mundo, luchando por vivir en la Luz y desterrar la tiniebla, hay oscuridades y dudas que necesitan ser descubiertas por la verdad. Y así, hay una serie de actitudes cristianas verdaderas que nos definen el camino auténtico de la Luz:

- el hombre que se reconoce pecador está en la verdad y merece que Dios, fiel y justo, lo perdone (1,8-9). El decir que no tenemos pecado es engaño y mentira, es vivir en las tinieblas y no en la Luz;
- es falso el conocimiento de Dios del que dice conocerle y no guarda sus mandamientos (2,4);
- "quien obra la justicia es justo. Quien comete el pecado es del Diablo" (3,7-8): es una exhortación a discernir el espíritu que mueve a los hombres en su obrar, para que nadie se engañe. El obrar la justicia pertenece al rasgo cristiano auténtico. Por el con-

trario, "toda injusticia es pecado" (5,17), y el pecado es tiniebla y Dios es Luz. Por esto, "el nacido de Dios no peca" (5,18).

b) *La Verdad en el AMOR*

El AMOR, como centro y culmen de la vida cristiana, como esencia constitutiva de Dios, porque "Dios es Amor" (4,8), piedra preciosa de la ley evangélica y del testamento de Jesús (Jn 13, 34-35), necesita un criterio especial de autenticidad; porque Dios conoce la capacidad humana de falsear el AMOR, va a decirnos qué es verdad y qué es mentira en ese Amor:

- "quien guarda su Palabra posee en plenitud el amor de Dios" (2,5);
- el Amor y la Luz se confunden en Dios mismo; así, el amor auténtico del que ama a su hermano es permanencia en la Luz sin tropiezo (2,10). En cambio, "el que aborrece a su hermano camina en tinieblas, está en ellas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos" (2,11);
- con el ejemplo de Caín nos enseña que el amor es vida y que el que odia permanece en la muerte (3,14). Todo el que aborrece a su hermano es un asesino;
- más aún, vamos a saber cómo debe ser ese amor: compartir los bienes de la tierra, abrir el corazón al necesitado, exteriorizar ese amor con obras, y todo eso será amor "según la verdad" (3,17-18);
- en el capítulo 4.º hay un largo desarrollo dedicado a expresar de todas las maneras posibles la grandeza de ese Amor, el comienzo de la liberación del hombre que es el momento en que acepta ser derrotado por el Amor de Dios. El Amor es Dios y es de Dios, da conocimiento y filiación divina a los que aman (4,7). Es

tan grande, que hace bajar al Hijo para darnos vida (4,9). Es El, el que comienza por iniciativa propia y personal (4,10). Es amor que produce la permanencia, la comunión mutua entre El y nosotros (4,12-13). Es origen del testimonio cristiano y de la fe (4,16). Nos hace confiar y desechar totalmente el temor (4,17-18). Y no es compatible el poseer el Amor de Dios y a Dios, con el odio o desamor a un hermano: "Es mentiroso el que dice amo a Dios y aborrece a su hermano" (4,20).

Desde que Jesús vino al mundo, sabemos lo que es el AMOR, hemos conocido el Amor auténtico del que da la vida por nosotros (3,16); desde que nos dejó ese mandamiento antiguo y nuevo (2,7-8), *hemos sido liberados del odio que es muerte*, y del aborrecimiento, de la envidia y la falta de Amor.

c) *La Verdad en la FE*

La fe verdadera se ve sometida en el hombre con frecuencia a una dura prueba. El hombre se hace ídolos personales, y la sociedad y el mundo fabrican también sus propios ídolos. Imágenes falsas que el hombre busca, acepta y adora, unas veces por evasión de una realidad dura, otras por cansancio, ignorancia o personal satisfacción.

Este problema lo encuentra también ya la "comunidad joanea", y tiene que luchar por esclarecer lo que es verdad en la fe y lo que es mentira en el creer:

- aparecen los anticristos (2,18);
- proceden de entre los mismos cristianos, pero no poseen el espíritu de Cristo (2,19);
- "es mentiroso el que niega que Jesús es Cristo" (2,22); el que no lo reconoce y acepta como liber-

tador y ungido no está en la verdad;

- además, "el negar al Hijo es negar también al Padre, y confesar al Hijo es poseer al Padre" (2, 23);
- el Espíritu que de El hemos recibido, su unción, nos asegura la permanencia en esa verdadera fe (3,20-27);
- la forma carnal del Hijo de Dios es a la vez manifestación y ocultamiento del misterio divino; por eso la fe auténtica reconoce a Dios en el Jesús-Hombre (4,2). Confesar a Jesús es creer en su obra de liberación, es poseer el espíritu de la verdad, es vencer al mundo, al Anticristo y a sus seguidores (4,3); porque la victoria definitiva sobre el mundo es nuestra FE (5,4); "Vence al mundo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios" (5,5), es la gran afirmación llena de fuerza que hace de la fe la victoria total y definitiva.

No creer en Jesús es hacer mentiroso a Dios, porque, en Jesús, Dios ha manifestado lo que El es y el amor que nos tiene. "Creer en Jesús es tener ese testimonio en nosotros mismos" 5,10), y eso es poseer al Hijo y poseer la Vida (5,11-12). Es poseer la *Liberación* y no ser más esclavos de la muerte.

II.—COMUNION

Aparece la palabra *comunión* en 1 Jn cuatro veces en el primer capítulo. Pero no existe ese término en el evangelio de Juan. Entonces, ¿cuál es su origen? ¿por qué lo utiliza Juan en esa carta y no en el evangelio?

1) ORIGEN

En la tradición de la Iglesia primitiva y en Pablo ya había sido utilizado:

a) en contextos comunitario-litúrgicos que nos hablan de fracción del pan o celebraciones eucarísticas:

—(*Act 2,24*): unidad de la Iglesia, resultante de la unión de los espíritus;

—(*1 Co 10,16*): unidad provocada por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

b) en otros distintos contextos:

—(*Filp 3,10*): es una *comunión con Cristo*, su vida, sus padecimientos y su muerte;

—(*Film 6*): *comunión con Cristo y con los hermanos* por la participación de una misma fe;

—(*Filp 1,5*): con Cristo concretado en su evangelio, cuya causa produce participación en el sufrimiento;

—(*Filp 2,1; 2 Co 13,13*): *comunión provocada por el Espíritu* o en el Espíritu;

—(*Rom 15, 26; 2 Co 8, 4; 9, 13; Gal 2, 9; Heb 13, 16*): la comunión con Cristo lo es también con los hermanos y lleva a una actitud de servicio y de compartir hasta los bienes materiales.

2) USO PREGNOSTICO

En esta corriente de pensamiento debió usarse el término "comunión", desvirtuando todos esos matices citados de nuestras primeras tradiciones cristianas. Es, pues, normal que Juan, su comunidad y su escuela, traten de renovar su primitivo sentido, y así alcanza toda la profundidad que posee en esta primera carta.

3) USO EN 1 Jn.

Aunque el término no aparezca en el evangelio, sí aparece el contenido, porque, si la carta es una profundización en los temas esenciales del cris-

tianismo, el término, cada vez que se use, concentrará en él las grandes ideas cristianas: *COMUNION será una palabra síntesis de la verdad cristiana en sus distintas expresiones.*

a) *Textos: 1 Jn 1,3.6.7.*

b) *Expresiones:*

...“vosotros estéis en comunión con nosotros...”;

...“nosotros en comunión con el Padre y con su Hijo J. C.”...;

...“en comunión con El”...;

...“en comunión unos con otros”...;

Así pues, la comunión tiene dos nudos o direcciones:

—con Dios, explicitado en el Padre y en J. C.;

—con los hermanos, como consecuencia de la unión con Dios.

c) *Verbos utilizados para expresar la Comunión:* “permanecer”, “nacer de Dios”, “conocer”, “ser de Dios”.

4) *CONTENIDOS Y EXIGENCIAS SINTETIZADOS EN “COMUNION”* *Comunión* es:

—*caminar en la Luz (1,6):* comunión con El y con los otros;

—*vivir como El vivió (2,6);*

—*obrar la justicia (2,29);*

—*no pecar (3,6.9);*

—*permanecer en el Hijo y en el Padre (2,24);*

—*guardar los mandamientos (3,24);*

—*amar (4,7.12.13);*

—*amor obrado por Dios mediante el Espíritu (4,13);*

—*creer y confesar a Jesús Hijo de Dios (1,3; 4,15.16; 5,1).*

Dios es LUZ y Dios es AMOR (1,5; 4, 8), son las dos grandes definiciones de Dios que nos da esta carta; comu-

nión con Dios será, pues, permanecer en la Luz y en el Amor.

5) *CRITERIOS* de comunión son la FE y el AMOR FRATERNAL (3,23-24).

Aunque en el evangelio de Juan no aparece el término "comunión", el contenido y las ideas sí aparecen en las llamadas "fórmulas de inmanencia" (Jn 14,20; 15,1-6; 17,11.20-26).

CONCLUSION

Jesús, la Palabra de Vida, se ha manifestado, hemos visto cómo Juan repite esta idea; nuestra liberación está en marcha, es el gran amor que Dios nos ha tenido para llamarnos hijos suyos y que lo seamos ciertamente (3,1); pero esa manifestación no llegará a su plenitud hasta el día de la Venida de Cristo (2,28), en que se reconocerá también nuestra semejanza con El y nuestra filiación divina (3,2).

Esta esperanza ya nos purifica y nos va haciendo semejantes a El (3,3).

Sabemos que ya vivimos el Amor, la Luz y la Fe, que hemos pasado de la muerte a la vida; pero mientras no llegue esa manifestación total, mientras exista la posibilidad del pecado (2,1), esa vida del cristiano es lucha, es esfuerzo para que el conocimiento no se oscurezca, ni las tinieblas oculten la Luz; para eso se nos exige una postura de "plena confianza para no quedar avergonzados lejos de El el día de su Venida" (3,28).

El que cree (5,4), el que confía (3,28), el que espera (3,3) y el que ama (3, 14), conseguirá el triunfo definitivo.

De aquí, el final, un poco tajante pero extraordinario, de la carta: ... "guardaos de los ídolos"... (5,21), no os esclavicéis a la mentira, ni al odio, porque Dios es Luz y Amor, vivid en comunión con otros (1,7) y sed testigos de la *LIBERACION* y la *COMUNION*, transmitiendo todo lo que habéis visto y oído para que "el gozo sea completo" (1,4).